

RELIGIÓN Y PATRIA

PERIÓDICO QUINCENAL CON CENSURA ECLESIASTICA

Declarado de utilidad catequística en el Congreso Catequístico Nacional de Granada, 1926

FRANQUEO
CONCERTADO

FRANQUEO
CONCERTADO

Director: JUAN ORTEA FERNÁNDEZ

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

Cada 10 núms. quincenales, 1 pta. al mes

"Este precepto os doy: *Amáos los unos a los otros como Yo os he amado.*"

(Jesucristo a sus discípulos.)

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:
Calle de Casimiro Velasco, 33, 2.º dcha.

LOS REYES DE ESTE AÑO (1)

Es esta casa, una de esas casas modernas que parecen de repostería y donde el espacio es muy aprovechado, moran vecinos de muy diversa condición social. En los cuartos exteriores, rentistas, la gente de carrera; en los interiores, semiartesanos, viudas con reducida pensión que admiten un huésped, huérfanas que dan lecciones o que acompañan señoritas; y allá, en las alturas aguardilladas, familias más humildes todavía que viven de un jornal. En uno de esos tabucos rascacielos mora el señor Paco, con su mujer, la señora Florencia y sus chavales, Ramón y Lorenzo, de cinco y siete años respectivamente. La vivienda se reduce a un pasillito obscuro con dos altas ventanas de pie cuadrado, pasillo que desemboca en una habitación de techo en declive; la cocina que da al tejado y una alcoba, donde hay una cama de hierro, un catre, dos taburetes y un baul.

En el primero de estos aposentos, cuyo mueblaje se reduce a una mesa despintada, a una cómoda antigua que hace las veces de aparador, y un sofá cojo y varias sillas de paja, hállase el señor Paco, meditabundo, contemplando con la cabeza echada hacia atrás una estrella que parece un brillante prendido en el trozo de cielo azul que se recorta a través de la angosta y polvorienta ventanuca.

La noche va cayendo como un crepón sutil sobre la lejanía de torres, chimeneas y tejados y el cobijo humilde se va llenando de obscuridad y de frío...

Dos golpes en la puerta resonantes e imperiosos.

El señor Paco se ha puesto de pie, restregándose los párpados como si despertara y ha ido a abrir con un andar lento y cansino.

La señora Florencia y los dos rapaces irrumpen en el pequeño comedor, dando diente con diente. El señor Paco torna a su silla, se desploma en ella y disponiéndose a liar un cigarro, exclama dirigiéndose a su mujer:

—¡Habrás traído luz y calefacción,

(1) No se asusten republicanos, y socialistas; se trata de los Reyes Magos, que todos recordamos siempre como de lo más feliz de nuestra infancia.

digo yo! ¡Porque sí que está esto pa... un alpinista! ¡Y además no se vé gota!

La señora Florencia ha hecho un gesto ágrico quitándose con rabia, el mantón. El ha insistido terco:

—Oye... ¡Digo que pongas una miaja de brasero y que enciendas la lámpara, si puede ser! ¿No me has oído?

—¡Sí que lo he oído y me he enterao que no soy sorda! ¡Pero no hay de qué darlas! ¿Te enteras?

El señor Paco ha descargado un puñetazo sobre la mesa.

—¡He dicho!

—¡Na! Tú no dices na, y... tó lo que digas pa el gato. La cosa es más clara que el agua de la fuente..., cuando no viene turbia. Llevas un mes parao, un mes sin traer a casa una «gorda», y como sin trabajar no hay dinero y sin dinero no hay carbón, ni petróleo, ni velas, ni... qué comer; pues, ¡ahí lo tienes explicao! ¡Más claro entodavía! que en la tienda no me despachan va si no llevo los cuartos en la mano, que me han dicho que no pué ser, y... me he venido sin el petróleo, sin las velas y sin el carbón! ¡Ah, y menos mal que han querido fiarme unas patatas y aceite, y que me he traído dos libretas!

—¡Si que es un... *menú!*

—¡Es...! ¡No sé lo que iba a decirte, Paco! ¡Una barbaridad mu grande si que era...! ¡Mía que encima de las vergüenzas y de las miserias que pasa una, y, sobre tó, de ver lo que están pasando los críos que trajo una al mundo, que encima haya que oírte «ponerte tonto» porque echas de menos... el «Palace»...! ¡Amos que es... pa coger la puerta y a la barandilla del Viaducto! ¡La huelga... la huelga! ¡Mía tú que lástima que no les diera lo que yo sé a esos granujas que os meten en esos belenes, achuchándoos y azuzándoos con cuatro mentiras pa que luego vuestros hijos, y vuestras mujeres, y vosotros mismos se pudrán de vergüenza y de necesidad...!

—¡Tíe que haber unión, solidaridad! No está bien que uno se eche atrás cuando los compañeros dicen: ¡Alantel!

—¡Los com... pa... ñeros! ¡Otro tan primos como tú, tan engaños, y tan explotaos, y tan sacrificaos como tú, por cuatro «vivaes» que no se quedan nunca sin comer... ¡A esos los traía yo a esta guardilla, sin lumbre y sin luz, y casi sin pan! ¡A esos tunantes que

embarcan la gente y... se quedan en tierra!... ¡Bueno; me callo, porque me estoy poniendo «al nueve»! ¡Y pa qué!

—¡Mejor será!...—le ha respondido el señor Paco con acento sombrío.

La señora Florencia ha hecho mutis hacia la cocina. Al cabo de unos minutos ha vuelto y ha colocado sobre la mesa un vaso con aceite y una lamparilla.

—¡De «treinta bujías!»—ha dicho sonriendo.

—¡Un «arco voltaico!»...—ha respondido él con otra sonrisa.

Los chavales, dándose cuenta de que pasó la «nube», han salido del rincón en que se refugiaron... Son dos figuritas menudas, como dos muñequines, muy pobres... El mayor se ha acercado a su padre, y, escondiendo su cabeza rapada entre las piernas del señor Paco ha dicho:

—Padre... ¿vendrán esta noche los Reyes?

—¿Ande...? ¿Aquí? ¡Me pai que no! ¡Está esto muy alto, y... muy poco confortable pa que vengan esos señores!

—¿Son señores, padre?—ha interrogado ahora el pequeñín.

—Más que señores: ¡son Reyes Magos!

—¿Y cómo son? ¿Los ha visto usted?

—¡Digo! ¡Hace la mar de años que los ví! ¿Que cómo son?

¡Pues tres sujetos con unas barbas muy poblás y unas capas muy elegantes, y unas coronas!...

—¿Y por dónde entran en las casas para visitar a los chicos y traerles juguetes?

—¡Pues por el portal! Lo que ocurre es que, entran cuando nadie les vé, muy tardísimo, y con una llave que abre todas las puertas.

Ramón y Lorenzo han cambiado una mirada triste. ¡Si ellos no viviesen en la guardilla con tanta escalera!... Los cuatro han cenado; han devorado un cazuelón de patatas, que es... lo que había...

—Oye, tú... ¡es noche de Reyes...!—ha dicho el señor Paco en voz baja a su mujer.

La señora Florencia, dejando escapar un suspiro, le ha replicado tristemente:

—¡Ya lo sé...! ¡Ya lo sé...!

Y trás de una pausa y de otro suspiro...

ro, ha exclamado, dirigiéndose a Lorenzo y Ramoncín:

—¡Ea, a la cama, a dormir, qu' hace sueño!...

Los rapaces, ya a solas, «cambiaron» de oreja a oreja unas misteriosas impresiones... Tenían un plán.

De madrugada se levantaron los dos, y con mucho cuidadito y sin hacer el más leve ruido, salieron a la escalera... ¡Iban a esperar a los Reyes y a decirles: «Somos dos niños de la guardilla, y como está tan alto aquello, hemos bajado nosotros de ocultis para conocerles y que no se fatiguen subiendo tantos escalones»!

Acurrucados en el portal y helados de frío, esperaron tiempo y tiempo, apretándose el uno contra el otro para tener menos miedo y prestarse calor...

De súbito una llave giró en la cerradura y la puerta hubo de abrirse lentamente...

—¡Los Reyes—se dijeron al oído ambos rapaces!

—¡Es uno... uno nada más!—dijo Ramoncín.

—¡No trae corona!—murmuró Lorenzo.

—¡Pero sí tiene barba; como dijo padre!—le respondió su hermano.

Efectivamente, el vecino del primero izquierda, un cincuentón aficionado a la jarana y al trasnoche..., pese a sus años, lucía una apostólica y por cierto bien teñida barba. Y éste era el personaje que acababa de entrar en el portal. A la luz vacilante de su encendedor, el «donjuanesco» caballero vió, estupefacto, a los dos chiquillos, que, de rodillas ante él y con las manitas juntas, le decían temblorosamente:

—¡Buenas noches, señor Rey Mago!.. Somos Lorenzo y Ramón..., dos niños que viven en la guardilla y querían conocerle!...

El caballero, dándose cuenta al instante de la situación, les cogió en brazos, les dió unos besos y... a cada uno dos pesetas.

—¡Iba a subir a veros, pero ya no hace falta!...—exclamó, solemne—. Los que teneis que subir, porque vais a coger una pulmonía, sois vosotros. A ser muy buenos, y... hasta otro año, hijos

Al llegar al primer descansillo, los chavales radiantes de alegría se volvieron para hacer una última pregunta a «su majestad»:

—Dí, señor rey... ¿Y los otros reyes? ¿Cuántos son?

Y entonces el vecino repuso gravemente:

—Tres: Melchor, Gaspar y Baltasar. ¡Pero este año hemos venido cuatros! ¡Y el cuarto... soy yo!

Curro Vargas.

Quando Pestaña estaba herido

Innumerables conferencias ha pronunciado Pestaña queriendo probar que no existe Dios.

Pero entre tantos y tan poderosos argumentos se le ha olvidado uno al famoso líder de la C. N. T., que hubiera reforzado mucho su tesis; verán ustedes:

Allá por los años anteriores a la Dictadura fué herido gravemente Angel Pestaña y conducido al Santo Hospital de Manresa.

Buen... ¿Pues saben ustedes lo primero que hizo este «furibundo ateo»? No lo van a creer... y es un hecho rigurosamente histórico...

¿Comerse algún cura...? ¿Rechazar a empellones a las monjitas enfermeras? ¡Quiá! «Arreglar sus cuentas con Dios» y ¡¡confesarse!!

Amigo Pestaña: ¡ésta es la actitud digna de un hombre!... ¡En cambio, renegar de Dios «pasado el chubasco»!...

LA VOLUNTAD DE DIOS

Pobre y humilde, doliente y débil
Es el rabino Mosen Jacob;
Alma de niño, cuerpo de anciano,
Docto varón

Que el bien derrama sobre la tierra
Cual luz radiante derrama el sol.

Un asno viejo y un gallo joven
De roja cresta, duro espolón.
Y un candilejo que apenas lanza
Tenue fulgor.

Son las riquezas del buen rabino,
Del buen rabino que espera en Dios.

Le sirve el asno para las marchas,
Tiene en el gallo, despertador,
Y en la alta noche, los libros santos
Con débil voz
Del candilejo junto a la llama
Lee el buen rabino que adora en Dios.

Con las pupilas llenas de llanto,
Ante sañuda persecución,
El pobre anciano salió del pueblo
Donde nació
Y murmuraba: «Dios lo ha querido.
¡Dios quiere siempre lo que es mejor!»

Cansado y sólo llegó a una aldea
Y albergue en vano doquier pidió;
Ninguna casa abrió las puertas
Al buen Jacob
Que murmuraba «¡Dios lo dispone
Y El hace siempre lo que es mejor!»

En la alta noche, bajo una encina
El peregrino se guareció,
Y una raposa se llevó el gallo,
Y el aquilón
Mató la llama del candilejo
Que era en la sombra rayo de sol.

Luego, un leopardo llegó rugiente
Y al jumentillo lo destrozó;
Y al ver pérdida toda su hacienda,
Con emoción
Dijo el rabino: «Mi Dios es justo
Y ordena siempre lo que es mejor».

Cuando en el cielo radiando el alba
Campos y pueblos iluminó
Miró la aldea llena de sangre,
Luto y terror,
Porque en la noche los bandoleros
La saquearon sin compasión.

Si allí me hubieran brindado albergue,
En la hecatombe muriera yo;
Y aquí sin duda, me descubrieran
Por el fulgor
Del candilejo que apagó el viento,
O de mi gallo por la canción.

«Y aún los rebuznos del jumentillo
Que hambrienta fiera despedazó,
Hubieran sido mis delatores,
Dijo Jacob,
Porque los hombres nada sabemos
Y es solo sabio Nuestro Señor.
Y así en los cielos como en la tierra
Lo que conviene... ¡lo manda Dios!»

CHARLA

—«Señores... Señores...

—¿Qué haces, Pablico?

—Quiero escribir otra carta como el año pasado a los Reyes Magos y... como dice mi padre que ahora con la República no hay reyes ni pueden venir, no sé cómo empezar ni qué poner...

—Pobre Pablico; en menudo apuro estás metido.

—Anda, ayúdame tú que sabes de estas cosas.

—Estoy en el mismo caso que tú.

—No, tú eres mayor que yo y sabes más libros.

—Pero... si no va a llegar la carta. En cuanto que vean en correos que va para los reyes, la echan atrás.

—Pero como esos reyes son santos y además son magos que hacen bien a todos los niños que son buenos, por eso creo yo que la dejen pasar y que me contesten. ¿No te parece?

—¿Qué vas a pedirles?

—¿Quiéres escribirmela?

—Sí, y lo que sea sonará.

—No, si no es nada de sonar; no es ninguna corneta ni tambor como el año pasado, es... otra cosa que deseo mucho.

—Bueno, coge la pluma y escribe.

—Tú, tú que tienes una letra muy preciosa.

—Como gustes, pero has de dictármela tú para que sirva, porque los santos reyes todo lo averiguan.

—Bueno. «Señores Reyes Magos, en el cielo.

—Hasta allí no llegan los de correos.

—Sí, que los hoy muy buenos. Mira cómo llegaron otros años.

—Tienes razón; continúa.

—«Yo soy Pablito el de todos los años, que os escribe siempre con mucho respeto y mucho cariño, y pido poco porque sé que teneis mucho que dar a tanto niño pobre. Esta vez no os pido juguetes, aunque mucho me gustan; esta vez no os pido más que mi pobre papá encuentre trabajo para que coma y esté contento y comamos mamá y yo y ella no lllore tanto y esté contenta también...

—Espera... espera, que no sé qué se me ha metido en los ojos que me lloran.

—Sí, es verdad que estás llorando. Espero.

—Figúraseme que esta carta va a tener favorable contestación.

—¿Por qué se te figura?

—Porque pides como un buen hijo que quiere mucho a sus papás.

—Diles también que anoche tuve que acostarme sin cenar porque no lo había y que no podía dormir de hambre.

—Todo eso les diré para conmovellos en tu favor y... ¡ya verás!

—Tú eres muy bueno y sabes decir las cosas. Has de firmar por mí y poner bien las señas.

—Todo, todo, y esta carta la voy a llevar yo mismo al correo. El administrador es muy caritativo con los niños y él se encargará de que esta petición tuya llegue a su destino.

—¡Bueno, bueno!

—Papá, lee esta carta de un amigo mío del colegio.

—Muy enternecedora; propia de un niño que quiere mucho a sus padres y confía en los Reyes Magos. Así hacías tú cuando tenías pocos años.

—Voy a pedirte un favor muy grande y una caridad más grande aún.

—Explicáte, nene mío.

—Que hagas tú con Pablito de Rey Mago.

—No te entiendo.

—Coloca a su papá en tu fábrica.

—No hay plaza disponible.

—Mira de lo que se trata; no me des a mí en lo sucesivo, nada para mis caprichos, y agrégalo al nuevo sueldo de esa pobre familia. Dios te lo pagará con creces.

—¡Hijo mío, estoy orgulloso de tí! No quiero que me ganes en la obra. Dile que se vea conmigo y le daré cargo.

—¡Qué papá tan bueno me dió Dios! ¡Y qué víspera de Reyes más alegre van a pasar en casa de mi amigo Pablito!

CALENDARIO DE LAS MISIONES

No deje de comprar este amenísimo calendario. Trae 366 fotografías de países desconocidos, cartas interesantísimas de misioneros, narraciones edificantes, escenas y costumbres raras de paganos e infieles.

Muchos de los que compran este calendario, en lugar de tirar sus hojas, las coleccionan y guardan cuidadosamente.

Vale nada más que tres pesetas, y al darlas contribuye usted a una obra de celo, ayudando así a las Misiones.

Pídase en la Imp. «La Reconquista», San Bernardo, 99—Gijón.

¡FALTA UNO!

Durante la persecución del emperador Lucinio, cuarenta soldados cristianos fueron llamados en Sebaste ante el tribunal de un procónsul de Asia, que les dijo:

—Debeis apostatar.

—¡Nunca!—respondieron a coro.

—¡Ahora vais a verlo!—dijo el procónsul con ira.

—Jamás lo vean, por la gracia de Dios, vuestros ojos—dijeron los soldados cristianos.

No habiendo podido triunfar de su constancia, el procónsul dispuso que por última prueba fueran arrojados desnudos al hielo de un estanque en una noche fría de invierno. Y en la orilla, mandó disponer baños calientes para que sirviesen de compensación a los que desmayasen en su fe en tan fiero tormento y apostataran.

Y todos permanecieron fieles... a excepción de uno que dejó a su Dios para ser llevado al baño caliente, en donde murió a los pocos momentos.

Y, oh prodigio. Al instante viéronse descender de los aires cuarenta coronas de gran esplendor que iluminaban el espacio, una de las cuales quedó suspendida, al mismo tiempo que una voz angelical venida de lo alto clamaba:

—¡Falta uno!

Los soldados que custodiaban a los mártires estaban perplejos ante aquel prodigio que no sabían explicarse. Cuando de repente, uno de ellos, arrebatado de fe al ver ese espectáculo, tiró sus armas, se declaró cristiano y arrojándose al estanque para morir con los otros mártires y tener parte en su triunfo, clamó con la sonrisa en los labios:

—¿Falta uno? ¡Aquí estoy yo!



Si en la falaz persecución religiosa que se ha planteado en España cada uno de los católicos considerara hoy dichas a sí estas palabras: *¡Falta uno!*, muchos soldados tendría Jesucristo y muy pronto la Iglesia y España gozarían de paz y de ventura, perdidas en esta vorágine infernal.

Rebec.

LA ESCUELA LAICA

Bueno será ahora que tanto se habla de la escuela única y laica que se nos quiere imponer, se lean los siguientes conceptos del señor Lamarca, insigne escritor y diputado argentino:

«Sin Dios, contra Dios, contra la sociedad, contra la Patria. Vosotros rompéis lanzas en favor del laicismo escolar y de la no enseñanza del catecismo a los niños, y yo me batiría a vuestro lado con todo el denuedo de mi honradez, si llegais a probarme que luchais por la ciencia, por la libertad y por la justicia; es decir, señores, que nuestros hijos ignorando el catecismo, van a ser más sabios, más libres, más justos; que van a ser más semejantes a San Martín, el devoto de la Virgen del Carmen; a Belgrano, el que rezaba el rosario todos los días; a Zapiola, el piadoso mariano; a Moreno y Saavedra, católico a machamartillo; a French, el peregrino de Luján; a Sarmiento, el educador cristiano; a Avellaneda, el historiador ortodoxo; a Paz, el honrado rebelde; a todos nuestros héroes y nuestros grandes. Señores, hacedlo y estoy con vosotros. Yo también quiero luchar por la ciencia, por la patria, por la justicia y por la libertad.»

Léase este otro testimonio. En la Universidad salvadoreña, el liberal Vasconcelos, excandidato reciente a la presidencia de México, dijo: «Una de las

Folleton de RELIGION Y PATRIA

(9)

El mártir de la caridad

abandonar la carretera para internarse en un sendero pedregoso, que seguía el curso de un torrente encerrado en un estrecho lecho, cubierto de malezas y espinas, el sacerdote se hizo más comunicativo; trató de penetrar la espesa broza que le ocultaba el alma de este hombre desconocido y extraño, y sus preguntas, llenas de interés y de paternal solicitud, hubieran ciertamente ganado cualquiera otro corazón que no fuese el de Pedro Labatue; pero el obrero estaba ya demasiado sumergido en el crimen y en el libertinaje para que se enterneciese y conmoviese.

Huérfano desde muy niño, sin hogar y sin pan, se había colocado como pastor en casa de un labrador de aquellas montañas, y allí había vivido como verdadero salvaje hasta el día de su primera comunión. En esa época de gracia y de bendición, única en la vida del niño, parecía haber abierto su alma al celestial rocío; horizontes desconocidos hasta entonces se presentaban ante su espíritu, y su corazón volaba en un mar de dulzuras divinas. ¿Quién

había obrado esa transformación? Supuesta la gracia, un sacerdote de la parroquia donde él vivía.

Durante muchos años el pastorcillo fué el modelo de sus compañeros; pero ¡ay! una circunstancia especial le obligó a cambiar de amo, y fuese a una de esas ciudades donde el niño vagabundo se pierde sin remedio. Allí brotaron de nuevo sus primeros instintos, y a los diez y ocho años, era ya un borracho, un vicioso y un criminal.

Además de sus perversos instintos, Labatue sentía en su corazón un odio satánico hacia la religión católica y todos sus adeptos. El sacerdote, sobre todo, era objeto de sus sarcasmos: acaso no había leído en algunos periódicos inmundos que es él la muralla que debe destruirse para encontrar la grande, la verdadera libertad! Así no pensaba más que saciar su rabia contra la *ropa negra*.

En una aldea de la montaña es donde podrá realizar sus planes y donde probará de luchar contra uno de esos siniestros cuervos. Al efecto le fué muy fácil fingir la historia de una tía que se hallaba agonizando, y así es como lo encontramos en ese país que él había recorrido antes como pastor; los sombríos e inmensos bosques y las rocas

escarpadas servirán maravillosamente para sus planes.

El sendero que seguía con el sacerdote era muy estrecho; terminaba en uno de esos precipicios hondísimos que tanto abundan en Ardeche. En el fondo del barranco corría un arroyo de rocas basálticas de esquinas agudas medio ocultas entre espinas y zarzas. Habían llegado al sitio más peligroso y más solitario; sólo la luna iluminaba esas agrestes bellezas.

Al hombre más prosaico, este espectáculo de una naturaleza tan bellamente agreste, le hubiera parecido mágico e imponente; pero el alma de un bandido estaba cerrada a las sublimes impresiones; el mal le dominaba completamente. De propósito Labatue dió un paso en falso, y una piedra rodó al fondo del precipicio.

Cuidado, amigo mío, exclamó el sacerdote sin desconfianza, aquí está la hondonada más peligrosa de este torrente.

Los ecos del solitario valle repetían aún las palabras del buen sacerdote, cuando el obrero, volviéndose bruscamente, con vigoroso empuje, precipitaba a su compañero en el abismo.

El ruido siniestro de un cuerpo pesado abriéndose camino a través de los

causas del fracaso de la Universidad de la América latina consiste en haberse desterrado de ella, durante el período de laicización, la enseñanza de la religión católica, que obedecía a tradiciones escolares, que no podían borrarse impunemente...

Que tal falta se había agravado con el hecho de que la filosofía escolástica, que había formado el substrato de nuestros pensamientos, se había reemplazado con sistemas materialistas, como los de Spencer y Darwin, ajenos a nuestra ideología, engendrando así una confusión mental que prevalece todavía.»

Finalmente ténganse presentes estas máximas de varios pensadores famosos sobre la instrucción sin Dios.

Es un peligro espantoso para la sociedad.—Guizot.

Un combate sin tregua para las familias.—Cornú.

Una idea loca y muy peligrosa.—Loral Deviey.

Una violación de los derechos de las conciencias.—Robert Poel.

Un peligro público.—Rogier.

Y téngase en cuenta que todos estos escritores y pensadores son más o menos hostiles a la Iglesia católica.

Util y dulce

Ser indulgente con el vicio es conspirar contra la virtud.

Un minuto de filosofía.—Cuando un valiente tiene a raya a los canallas ¡cómo le ultrajan éstos en cuanto se libran!

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Sr. D. F. G.—Pola de Lena.—1932.
De Orense hemos recibido una peseta.
Mi queridísimo y constante *Incógnito*.—Gijón.—13.884 ¡Nada! ¡Y ahora que algunos suscriptores nos abandonan en la lucha por temor a eso de la defensa de la Repúbli-

ca...! Pero ni usted ni yo desmayamos. ¡ADELANTE!

Sr. D. M. S.—S. J. de Nieva.—Diciembre 1931. Gracias por su felicitación.

Sr. D. M. P. A.—Madrid.—Pagó 1932. Todo se hará según sus deseos. Recuerdos afectuosos y deseando volver a verle.

Sor E. G.—Escuelas «La Caridad».—Un-castillo.—Pagó 1932.

Sr. D. J. A.—Madrid.—1932.—Muy agrade-cido a su propaganda.

Sra. D.^a C. CH.—Madrid.—1932.

Srta. I. A.—Grado.—1932.

Sra. D.^a F. D.—Forcinas.—1932.

Sr. D. J. I.—Infiesto.—1931, y conformes con su carta.

Hemos recibido los siguientes donativos de Madrid, que vienen bien para cubrir bajas. Dios premie estos refuerzos. D. Alejandro Jiménez, 12 pesetas; doña Filomena Santiago Rojo, 2; doña Julia Pascual, 1; don Manuel Morales, 6; don Elías Velázquez, 1,30; don Antonio Quiñonero, 1; y don Joaquín Gallego, Pbro., 5.

Imprenta «La Reconquista» :: Gijón

RELOJERIA Y PLATERIA DE

Melchor Osorio

Treinta y un años de éxito creciente, es suficiente garantía de la competencia con que se realizan cuantos trabajos se le confíen :- Venta de todos los artículos del ramo, sin competencia. :- Compra de oro, platino y brillantes; pago todo su valor.

Pl y Margall, 13 -:- GIJON

Estatuaria Religiosa

Rosarios

Estampería

Libros de devoción

Librería Palacios

Corrida, 13 Gijón

OBRAS TEATRALES (De propaganda social)

El Anarquista..... 1 peseta.
Mitin socialista..... 1 »
Jauja..... 1 »
El Señorito..... 1 »
El Requeté..... 1 »
Certificado, 0,30 de pta. más. Los pedidos a esta Administración.
Colecciones de RELIGIÓN Y PATRIA, años 1928-29 y 30 a 4 ptas. cada año.

Honorio Manso Médico-Dentista

Corrida, 47, 1.^o GIJON

Ferretería Gregorio Alonso (S. A.)-Gijón

Detail: San Bernardo, 59 y 61
Almacenes: Premio Real y Molino

Telegramas y telefonemas:
GALONSO

Teléfono Detail: 200
Teléfono Almacén: 383

Almacenes de Ferretería, Quincalla, Loza y Cristalería: Artículos sanitarios: Herramientas para Ferrocarriles y Minas

Doctor EMILIO VILLA

ESPECIALISTA — Electricidad médica : Enfermedades del Pulmón y Corazón :

Consulta: de 11 a 1 :: San Bernardo, 143 :: Teléfono, 797 :: GIJON

SIDRA CHAMPAGNE

“ZARRACINA”

Se sirve en todos los establecimientos y hoteles de primer orden, y en los Coches y Restaurants de la Compañía Internacional de Coches-Camas

INDUSTRIAL ZARRACINA (S. A.) — GIJON

LUIS BASURTO QUÍMICO

Fábrica de Acido Fluorhídrico
Fluoruro de Sodio

Pasta para esmerilar, rápida
Espato-Flour, en piedra y molido

LABORATORIO de análisis minerales e industriales

Príncipe, 16—Apartado 174 :: GIJÓN

Luis Infiesta y Castro

(Antes Acebal, Rato y Comp.^o)

Barrio del Tejedor :: Teléfono 13—28

— GIJON —

Cocinas sistema BILBAO y de todas clases para carbón y para leña.

Piezas de recambio para las mismas. Artículos de hierro fundido, como bajadas de agua, lucernas, columnas, bancos de jardín y cuantos encargos se hagan

Rápida entrega de los pedidos

“La Fama Asturiana”

Se recomienda por sí sólo el chocolate de esta marca.

Pídase en las tiendas de ultramarinos.

TALLERES MECÁNICOS DE CONSTRUCCIÓN Y REPARACIÓN DE MAQUINARIA DE

Saez, Pérez y Montero

Barrio del Tejedor :: Teléf.1354 :: Gijón

Maquinaria para Chocolaterías y Panaderías.

Fundición de bronce y hierro.

Reparaciones de buques y maquinaria en general.

Prensas y mayadoras para manzana.

FUNERARIA DE

HIJOS DE FELICIANO RODRIGUEZ

FUNDADA EN 1874

La más antigua de la provincia

Maros, 40 :: GIJON :: Teléfono 103

SERVICIO PERMANENTE

Prontitud :: Esmero :: Economía

TOS



ULTRAMARINOS FINOS

Arturo Prieto Acebal

Plaza de San Miguel, 2 y Capua, 31

GIJON

C. Teléfono 312

Doctor Calisto de Rato y Rocés

Especialista en enfermedades del sistema nervioso

Cincuenta y cuatro años de práctica.

Consulta: Mañana y tarde
Corrida, 63 — Teléf. 490. GIJON